

LOS-MUCHACHOS

DOMINGO 16 DE JULIO DE 1916



NÚM. 114

SEMANARIO CON REGALOS

10 cts.

LOS CONTEMPORÁNEOS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Publica novelas cortas interesantísimas, escritas por los mejores autores, lujosamente ilustradas en negro y en colores por renombrados dibujantes

NÚMERO SUELTO:

Edición de lujo, 30 céntimos.

Edición económica, 20 céntimos.

Impresos y sellos caucho

ENCOMIENDA, 20 duplicado

Apartado 271.—Madrid

ALREDEDOR DEL MUNDO

tiene un centro establecido en el «kiosco Colón», Plaza de Calatañazor, frente al Paseo de Gracia.

PIANOS

GAVEAU, PLEYEL, A. BORD, CONCENTRAL, etc., al contado y á plazos, desde 25 pesetas. Pianos verdadera ocasión, garantizados, desde 400 pesetas. Alquileres desde 10 pesetas. Afinaciones, compras, cambio y reparaciones. **AUTOPIANOS**

R. ALONSO

22, Valverde, 22

MADRID

LOS MUCHACHOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Madrid: FERRAZ, 82—Teléfono 4539.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Semestre. . 2,50 pesetas.

EXTRANJERO: Semestre. . 4 pesetas

EL MUNDO DE LAS AVENTURAS

Un combate con una raya

Cerca de Viti Levu, la más grande de las islas del archipiélago de Fidji ó Fiji hay una islita rocosa y pequeña llamada Beqa adonde van de excursión los blancos que viven en aquellas regiones.

En Beqa vive una tribu de fijianos que posee el notabilísimo don de poder andar descalzos sobre piedras ardiendo, y por una pequeña propina hacen el experimento ante los turistas. Además abunda mucho la pesca y esta circunstancia atrae á mucha gente.

Dos jóvenes americanos profesores de instrucción primaria llamados Carlos Marlatt, el uno, y Enrique Menzie, el otro, organizaron un día una excursión á la mencionada isla en un bote que poseían entre ambos llamado el "Iki Vuka" (Pez volador). Para el manejo de la embarcación los acompañaban dos indígenas prácticos en marinería y pesca.

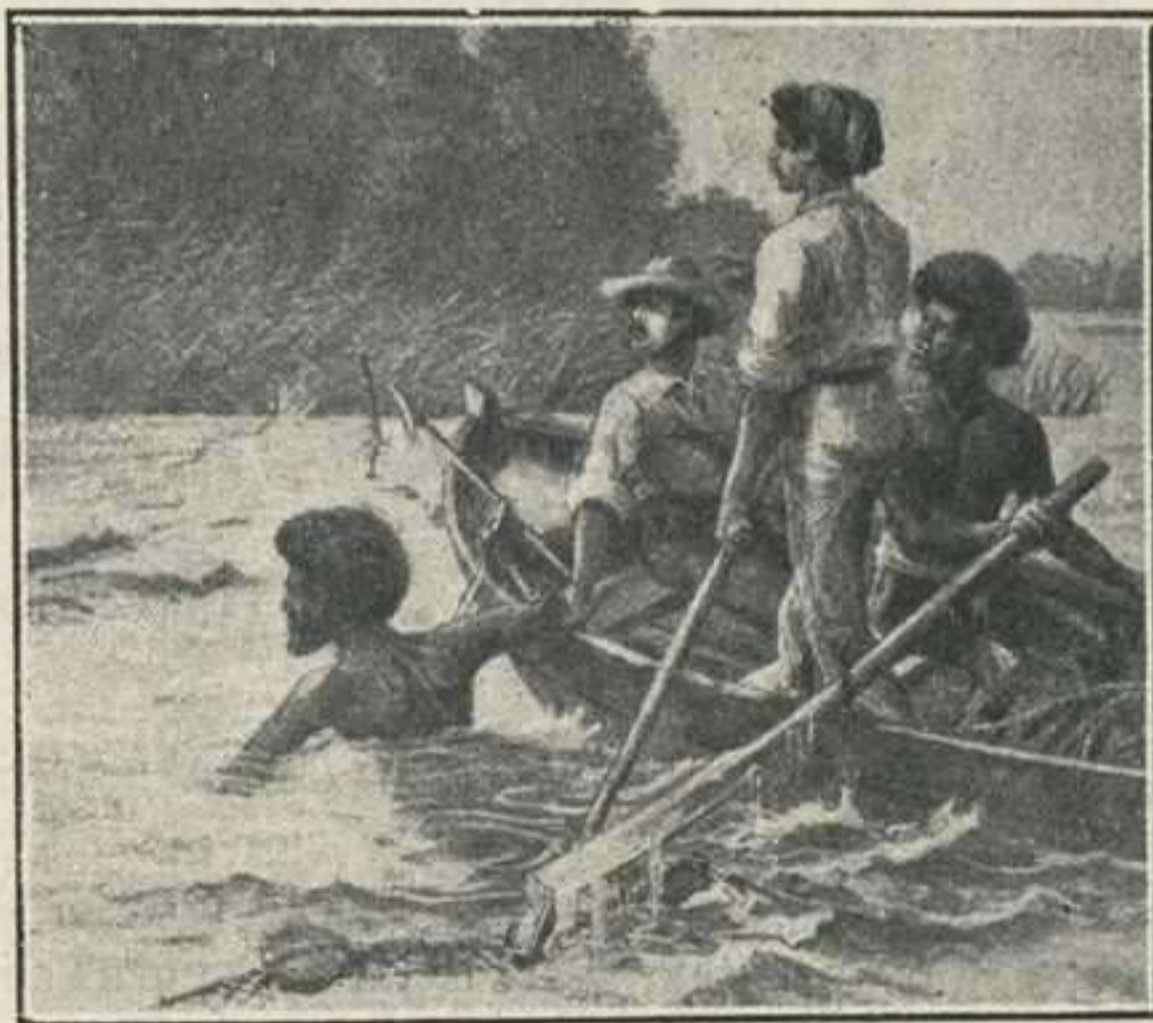
Como no es nuestro propósito hablar de la excursión, sino de la aventura, oigamos el relato de Carlos Marlatt.

"Al segundo día de estar en la isla nos

levantamos temprano para dirigirnos al lugar donde habíamos puesto la red el día anterior y al acercarnos notamos una agitación en el agua que nos indicó que había caído algún pez gordo.

Al pronto creímos que sería algún tiburón, porque allí abundan mucho, tanto que no hay quien se atreva á bañarse.

Los indígenas de aquellas islas son los mejores nadadores y buceadores del mundo. Un isleño provisto de un buen cuchillo se sumerge en el agua y lucha tranquilamente con un tiburón ó con cualquier pez de gran tamaño. El único ser



Tomassi era un gran nadador.

acuático que les impone respeto es una especie de raya muy grande á la que ellos llaman "raya pinchadora".

Para desembarazar la red del visitante importuno, mando á Tomassi (uno de los indígenas) que se sumergiese y matase antes de que nos estropease la red. El indígena cogió en seguida el cuchillo, se quitó el "sula" (pañó con que se cubren el vientre) y se arrojó silenciosamente al agua sin titubear un instante.

Tomassi era un gran nadador y había hecho aquello muchas veces, por lo cual no nos preocupamos, pero cuando pasados dos ó tres minutos vimos que no reaparecía, mi compañero Enrique empezó á inquietarse temiendo que el indígena se hubiera enredado con las mallas de la red. En aquel momento apareció en la superficie del agua una mancha de color rojo oscuro que se extendió lentamente en el mismo punto donde había descendido el negro. Nosotros creímos que sería sangre de tiburón y esperamos con ansiedad la reaparición de Tomassi.

Bruscamente salió del agua una cosa larga y flexible como un grueso látigo y sacudió un golpe que cortó la red por la mitad como si hubiera sido de tela de araña. Con un escalofrío de alarma nos dimos cuenta de que no teníamos que habérmolas con un tiburón sino con una gigantesca raya, animal mucho más peligroso que el tiburón más espantoso. La larga y flexible cola de este terrible pez está adornada con dos espinas como guadañas, cortantes como navajas de afeitar con las que ataca y se defiende. Con la rapidez del rayo el pez puede dar un corte tremendo en el cuerpo de todo ser que se pone en contacto con él.

Yo miré al otro indígena y vi que le castañeteaban los dientes de terror. En cambio, Enrique estaba muy sereno preparando el arpón que habíamos traído por si acaso.

La raya se agitaba furiosamente tratando de desenredarse de la red y Enrique la arrojó el arpón dos veces sin éxito, pero á la tercera se lo clavó en el cuello. El dolor atrajo la raya sobre el

bote. Haciendo un gran esfuerzo rompió las mallas que la sujetaban y agitando el agua de un modo espantoso vino sobre el bote con la velocidad de un tren expreso, y estuvo á punto de hacerlo zozobrar. Inmediatamente se puso en tensión la cuerda del arpón que estaba atada á la borda del bote y éste empezó á navegar con una velocidad jamás alcanzada. Pero el feroz animal prendido en el otro extremo de la



Se produjo un violento choque.

cuerda no pudo soportar más la tensión y se detuvo. Enrique miraba intensamente para ver qué hacía la raya, cuando de repente le vi tirarse al fondo de la embarcación gritándonos que hiciésemos lo mismo. La raya sacudió un potente latigazo sobre el bote, volvió á la carga, se produjo un violento choque, un crugido ¡y me encontré en el agua!

Cuando volví á la superficie, me di cuenta del inminente peligro de la situación y de la necesidad de huir lo más rápidamente

posible de la vecindad de la peligrosa cola, y con este propósito bucéé hasta llegar al bote, que se mecía sobre el agua á poca distancia de la escena del combate. Enrique se había caído también al agua y nos encontramos en el momento de agarrarnos á la borda del bote, uno por un lado y otro por el opuesto, para embarcar.

A no mucha distancia flotaba el lomo ancho, negro y brillante de la raya y la terrible cola azotaba el agua, pero á los pocos segundos dió la vuelta el pez y quedó con el vientre hacia arriba mostrando una gran brecha. Evidentemente, Turago, el otro indígena que se había quedado á bordo con nosotros, había buceado bajo el monstruo y le había in-

ferido una herida mortal con el cuchillo.

Mi compañero y yo nos pusimos á mirar para ver si descubríamos el valeroso muchacho. Su seguridad no nos inspiraba cuidado, porque era capaz de llegar buceando hasta la orilla y, en efecto, á los pocos momentos le vimos venir nadando y cargado con Tomassi que había perdido el conocimiento. Entonces nos apresuramos á acercarnos con el bote. Turago estaba indemne, pero el otro muchacho tenía una herida en el muslo tan profunda que se le veía el hueso y se había desangrado casi por completo. Inmediatamente fuimos á tierra para llevarlo al médico y cuando le hubo hecho la neces-

ria curación volvimos al lugar de la aventura.

Los tiburones se habían comido ya parte de la raya, pero no se habían atrevido con la cola que nosotros cortamos y re-

cogimos como recuerdo del terrible encuentro. Sólo ella, sin contar el cuerpo que tendría dos metros y medio, media más de tres metros de largo y estaba cubierta de finas espinas, aparte de las dos grandes de que he hablado antes y que tan desastrosas fueron para el pobre Tomassi el cual se

quedó cojo y tendrá que usar muletas mucho tiempo. Tanto él como Turago son muy amigos nuestros, porque les debemos la vida.



Cogieron la cola como recuerdo.

UNA SORPRESA



El comerciante: — Me parece que este cuello le sentará bien. Tiene usted el pescuezo muy corto.



El comprador: — ¡Cómo! ¡A mí no hay quien me gane á pescuezo!

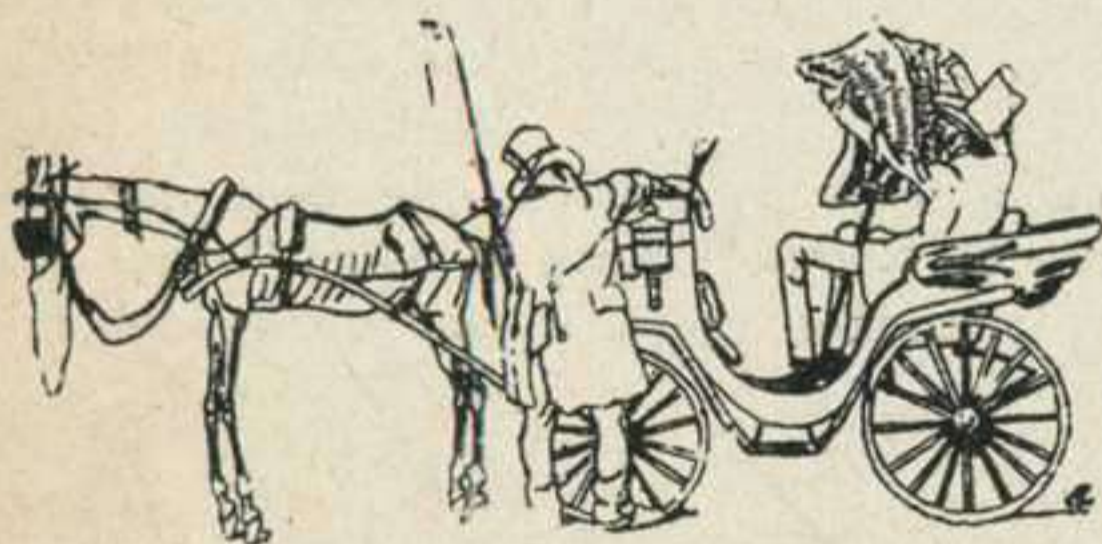
**SI CONTRA LA PEREZA ES DILIGENCIA
CONTRA UN COCHERO LENTO PUES..... PACIENCIA**



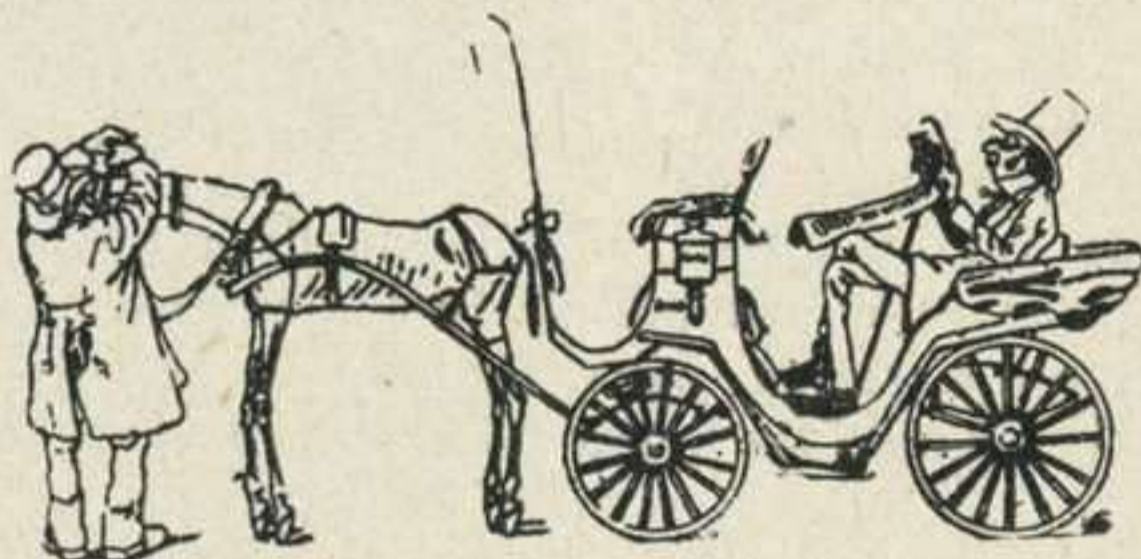
A escape á las Delicias, ¡hala! andando



Mira que tengo prisa. Va volando.



Vamos, cochero, vamos pronto, arrea.



Espere que le arregle esta correa.



¡Que se me va á hacer tarde! ¡Qué cargante!



¡Si ya me tiene usted en el pescante!



¡Ahora se suena! Yo me desespero.



Aguarde un momentito, caballero.



¡Pero hombre! ¿Qué hace usted? ¡Me vuelvo loco!



¡No se impaciente, andando y poco á poco.

Concurso de rompecabezas

Conforme prometimos en el número anterior, abrimos hoy un gran concurso para los aficionados á los rompecabezas.

Publicamos cinco grabados que constituyen cinco rompecabezas distintos, algunos bastante difíciles. Os lo advertimos para que no os coja de sorpresa.

Para mandar las soluciones lo mejor en marcar con lápiz ó tinta el contorno de las figuras ocultas, pero como esto obliga á dejar incompleto el periódico ó á gastarse diez céntimos en otro ejemplar, podéis hacer una cosa más sencilla: calcar en papel transparente el contorno de las figuras ocultas y remitirnos los calcos bajo sobre abierto y franqueado con $\frac{1}{4}$ de céntimo los de provincias y 5 cénti-



¿Dónde están los oficiales de Estado Mayor y el jefe de los enemigos?



¿Dónde está el general?



¿Dónde está el espía?

mos los de Madrid, sin olvidarse de poner el nombre, señas y punto de residencia del remitente.

A todo el que envíe la solución exacta de los cinco rompecabezas, le regalaremos un ejemplar de la preciosa Biblioteca Enciclopédica publicada por la Casa Editorial Calleja.

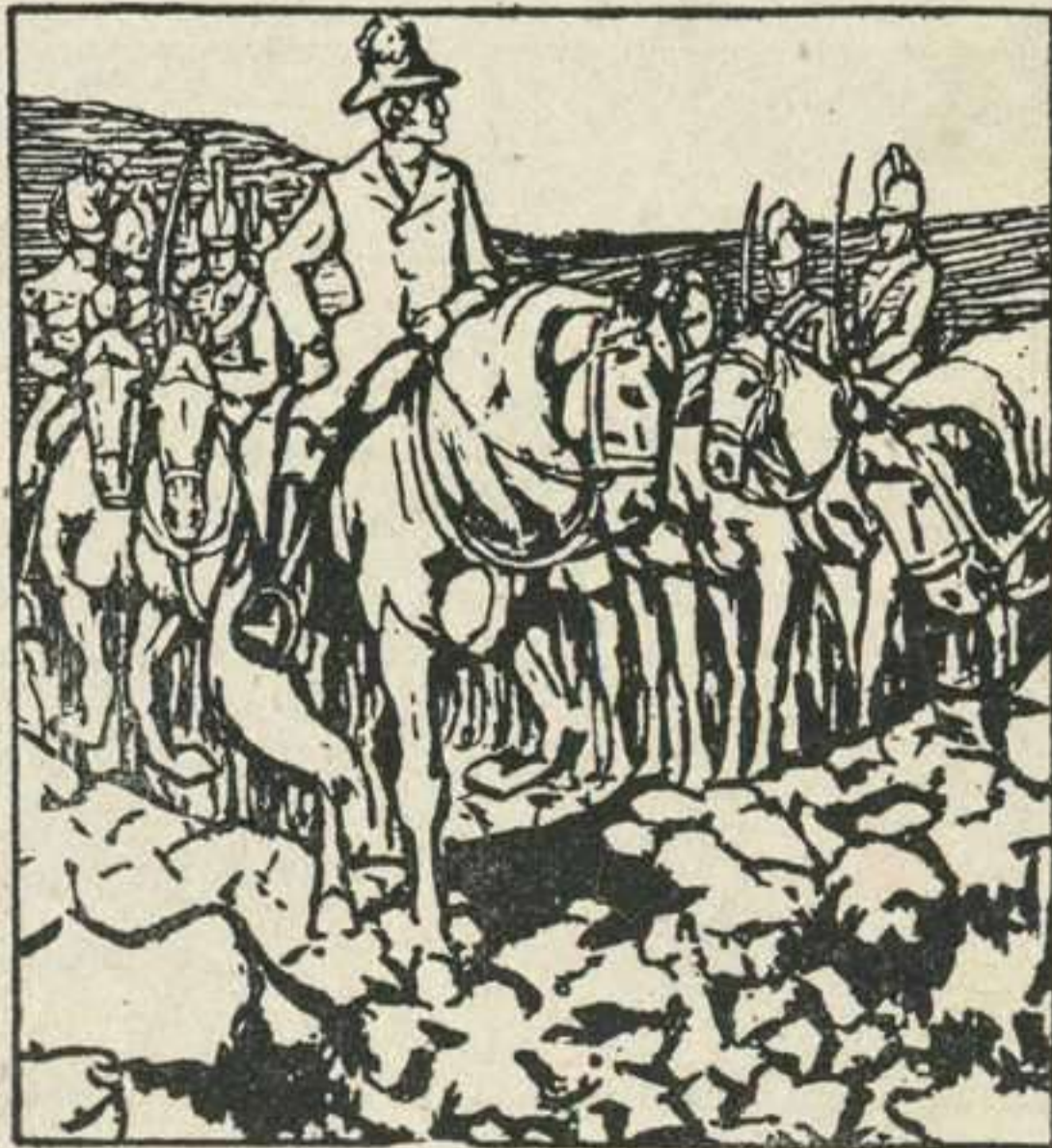
Las soluciones pueden remitirse hasta el día 30 del corriente mes.

En el número de LOS MUCHACHOS del 6 de Agosto, se publicará el resultado del concurso, con las soluciones y la lista de solucionistas premiados.

El fallo de la Dirección es inapelable.



¿Dónde está el guerrero?



¿Dónde está Napoleón?

ranzas — repuso el señor Fabre; — ¿pero qué interés puede tener Roberto Cook en el secuestro de mi hija y de Margarita?

—Lo ignoro; como no sea que ese miserable quiera obligar á su pobre hija á servirle de cómplice con los lamas. Ese hombre es capaz de todo.

—¿Luisa se dejaría matar antes que ayudar en sus designios á ese granuja! Pero lo adivino todo. Roberto Cook estaba seguramente al corriente de mis asuntos. ¿Quién le habrá informado? Este es otro de los misterios que nos rodean. El ha sido quien no ha puesto todos los

obstáculos con que hemos tropezado desde el principio del viaje, y no es hombre capaz de detenerse ante un crimen.

—No tenga usted cuidado — dijo Juan.—Le queremos ver muerto dos personas: Michaud y yo. Tenga usted la seguridad de que le costará caro lo que ha hecho. Y yo he de vengar á Luisa de la afrenta que le ha inferido.

Pronunció estas palabras con tanto fuego, que el señor Fabre adivinó el secreto del joven y no pudo menos de abrazarlo, murmurando:

—Tiene usted un gran corazón.

CAPÍTULO VII

Cuando se despertaron Luisa y Margarita, se encontraron en una especie de palanquín cuyas cortinillas estaban herméticamente cerradas.

Los jóvenes se preguntaban no sin inquietud, qué habría podido pasar; no podían darse cuenta del camino que seguían, porque les era imposible asomarse. De repente se acordó Luisa de la soñolencia que le había invadido así como á su doncella, poco tiempo después de la cena.

No había duda; se había intentado una maniobra criminal contra la expedición francesa. Quizás en aquellos momentos agonizasen envenenados el ingeniero y sus amigos.

Ante los ojos de Luisa pasó la imagen de Roberto Cook.

—¡Miserable! — murmuró la joven. — Sabía los proyectos de mi padre. Desde que emprendimos el viaje ha hecho todo lo posible por impedir que llegase la expedición al Tibet. Al ver que mi padre iba á salir triun-

fante á pesar de todo, no ha titubeado en cometer un crimen! ¿Qué mentira me contará? ¿Por qué no nos habrá sacrificado como á vosotros, á Margarita y á mí?

Hallábase sumida en estas reflexiones cuando se detuvo de repente el palanquín, se abrieron desde fuera las cortinillas y apareció Roberto Cook preguntando cortésmente:

—¿Cómo está usted, señorita?

—¿Quiere usted decirme, caballero, qué significa este rapto? ¿Dónde está mi padre? ¿Dónde están mis amigos?

Roberto Cook no esperaba esto. Contaba con encontrar á la hija del ingeniero y á su compañera hechas un mar de lágrimas y desesperadas por la desaparición de sus amigos, mas por el contrario, las dos mujeres estaban tranquilas (Luisa sobre todo) y el periodista vió que iba que tener que recurrir al ingeniero.

—Perdón, señorita, pero no se tra-

ta de raptó. Cuando sepa usted lo que ha sucedido, aprobará mi conducta con usted.

—Hable usted.

—El kan que tan generosa hospitalidad había ofrecido al señor Fabre estaba vendido á Rusia. La llegada de la expedición francesa, cuyos proyectos ignoraba, ha debido inspirarle miedo y temiendo perder el apoyo de los rusos ha preferido, sin duda, deshacer la expedición antes que concederla protección. Fíjese, señorita, en que esto no es más que una hipótesis. No afirmo que las cosas hayan pasado como digo.

—Bien, comprendo... ¿Qué más?

—Durante la noche fuí despertado por las idas y venidas de los tártaros. Salí para ver qué pasaba y vi á los hombres de la escolta de ustedes y á todos sus amigos fuertemente atados. Nadie se movía. Entonces comprendí que el kan para realizar mejor su propósito había echado un narcótico á los alimentos que había proporcionado á la expedición y me alegré de no haberlos probado.

La joven dirigió una mirada interrogante al inglés. Pero Roberto Cook no pestañeó y como la cosa más natural del mundo continuó:

—Cuando estuvieron atados todos, se retiraron los tártaros sin dejar siquiera centinelas para cuidar de los prisioneros. Entonces resolví salvarla á usted á toda costa y la salvé así como á su doncella transportándolas en este palanquín. Cuando iba á hacer lo mismo con sus amigos, dió no sé quién la voz de alarma y tuve que huir precipitadamente para sustraerla á usted del furor de los tártaros.

—¿Sin duda por eso nos tenía usted tan perfectamente encerradas en este palanquín?—preguntó Luisa con calma.

Roberto Cook no respondió. Comprendía que la joven no se tragaba

sus mentiras, pero resolvió seguir la comedia hasta el final.

—En cuanto á haberla encerrado voluntariamente, desengáñese; es que las cortinillas de este palanquín se cierran por fuera y con la precipitación de salvarnos no me fijé en el detalle. Perdóne usted.

Esto podía ser cierto y Luisa no hizo ninguna observación ni dirigió más preguntas sobre el asunto al reporter, porque habría seguido contestando mentiras. Lo que había oído bastaba.

—¿Adónde nos lleva usted ahora?

—A Lasa, señorita.

—Muchas gracias.

Luisa se recostó en el palanquín y se puso á reflexionar.

La certidumbre de llegar pronto á Lasa reanimaba su valor. Una vez en la ciudad santa le sería fácil encontrar á Pat-Nang-Kay. Le diría la verdad y se colocaría bajo la protección del lama. Comunicó sus esperanzas á Margarita y ésta movió la cabeza con aire de duda, pero no queriendo desagradar á su ama fingió estar más tranquila de lo que en realidad se hallaba.

Transcurrieron algunos días durante los cuales Luisa no dirigió una sola vez la palabra á Roberto Cook, el cual por su parte evitaba encontrarse con la joven.

Al principio había tratado de informarse de los deseos de la joven, pero Luisa le había prohibido hablarla. Lo mismo había ocurrido con Mackan. Este individuo desagradaba á Luisa y aunque tampoco le era muy simpático Lu-Chang, jefe de los porteadores, fué este el encargado de subvenir á las necesidades de los dos jóvenes.

Ya estaba cerca de Lasa y no tardó en verse un gran monasterio budista donde se detuvo la caravana de Roberto Cook.

El monasterio debía de encerrar considerable número de monjes á juzgar por su aspecto exterior. Constaba de cuatro cuerpos de edificio separados por inmensas plazas, ó mejor dicho inmensos jardines cuidados con gran esmero. Los muros estaban cubiertos de esculturas en perfecto estado. El pórtico de entrada situado en lo alto de una escalera de mármol

elevada estatura, de cuarenta y cinco á cincuenta años de edad en cuya fisonomía se retrataba una gran majestad y una dulce expresión de bondad. A las jóvenes las mandó llevar á un lugar retirado donde fueron confiadas á los cuidados de sacerdotisas budistas. Luego llevó á Roberto Cook á una celda y le preguntó qué venía á hacer en el Tibet.



Apareció Roberto Cook.

de treinta escalones estaba guardado por las estatuas de Buda de bronce dorado que resplandecían al sol.

Los monjes se paseaban por los jardines. Entre los macizos de verdor aparecían acá y allá grandes estanques en cuyas aguas nadaban numerosos patos-mandarines.

El monasterio ofrecía aspecto de floreciente prosperidad; todo estaba solícitamente cuidado y no había allí nada que recordase las ruinosas pagodas ni los viejísimos conventos de China.

Roberto, su escolta y Luisa fueron recibidos por el superior, un monje de

El interrogado confesó que se dirigía á Lasa encargado de una comisión del gobierno francés.

—Debía venir— añadió— con un amigo mío, verdadero jefe de la misión, el ingeniero Fabre de Canton; pero ha caído enfermo y me ha encargado me adelantase.

—No podéis ir á Lasa—interrumpió el superior.—Allí no puede penetrar ningún extranjero, pero yo podré seros útil en la realización de vuestros propósitos. Decís que el ingeniero Fabre—¿se llama así?—venía para...

—Explotar una mina de oro y es-

tablecer una línea telegráfica en Lasa y Changai.

—Perfectamente. ¿Traéis poderes de vuestro amigo?

—Naturalmente. Aquí tenéis una carta de su puño y letra autorizándome para comenzar las negociaciones, mientras se restablece. Aquí están los planos de la línea telegráfica.

—Está bien—dijo el superior— vuestros papeles están en regla. Voy á comunicar vuestra llegada al Gran Lama. Querrá veros, sin duda.

El superior titubeó un momento.

—Noble señor—dijo al fin—¿queréis decirme vuestro nombre?

—Santiago Motta— respondió Roberto Cook.

El superior se inclinó, tocó un gongo y mandó llevar al inglés á las habitaciones que había mandado preparar para él. Al mismo tiempo ordenó que el falso Motta fuese tratado con las mayores consideraciones.

Roberto Cook estaba encantado. Dentro de poco iba á gozar del fruto de sus crímenes. Pero si el inglés hubiese sabido con quién acababa de hablar, de seguro que no hubiera estado tan alegre.

El superior del convento no era sino el propio Pat-Nang-Kay, el amigo íntimo del señor Fabre. Y si además de esto hubiera sabido Roberto Cook que desde el día anterior se hallaba en el monasterio el guía Sa Kun, el cual había entregado al lama los papeles que el señor Fabre le había confiado en previsión de un accidente es más que seguro que el periodista inglés se hubiera apresurado á huir.

Pero Roberto Cook no sabía nada.

Mientras que se dormía en una dulce quietud, Pat-Nang-Kay iba á ver á Luisa para ponerla al corriente de lo que ocurría.

Luisa quiso relatar su viaje, pero el lama la interrumpió.

—Lo sé todo; me lo ha contado Sa Kun.

—¿Cómo! ¿Sa Kun? ¿Si ha desaparecido!

—Sí, pero no está lejos.

Y en el mismo instante se presentó Sa Kun. La joven hubiera querido interrogarle, saber por qué había desertado de la caravana en el palanquín, pero el astuto guía se puso un dedo sobre los labios y designó con la mirada á Pat-Nang-Kay.

Luisa comprendió que no era ocasión de conocer el secreto del asunto y guardó silencio.

—En cuanto á vuestro compañero—dijo Pat-Nang-Kay dirigiéndose á la joven no sé qué debo hacer con él. Esperaré la llegada de vuestro padre y de sus amigos.

—¿Pero no han muerto?

—No—respondió el lama sonriendo.—¿Por qué creéis que han muerto?

—¿No han sido envenenados por los tártaros?

Pat-Nang-Kay se sonrió sin responder. Sin duda esto formaba parte de lo que debía callar momentáneamente.

—Esperad—dijo—y veréis cosas maravillosas.

Mientras tanto Roberto Cook hablaba con su criado Mackan.

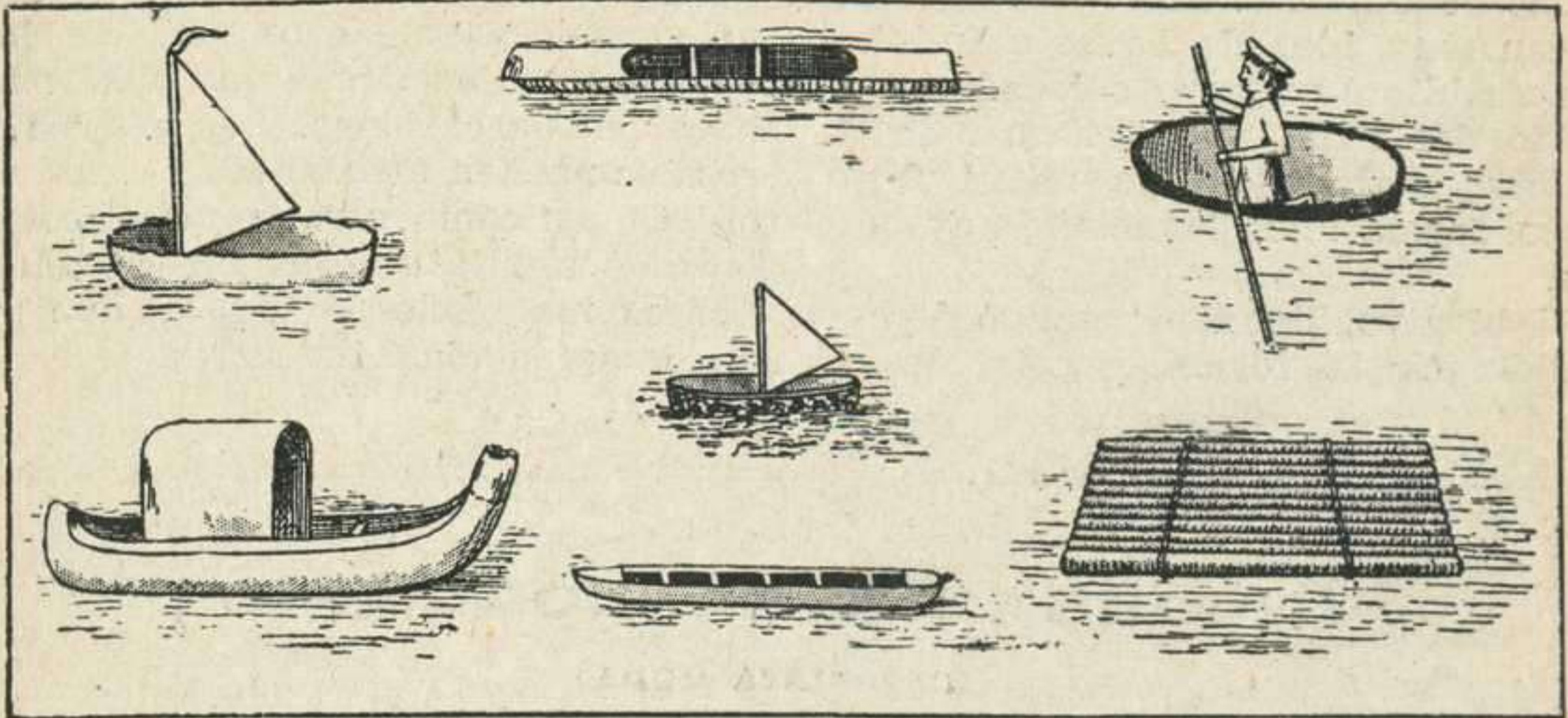
—Ya ves—decía—cómo todo nos sale á pedir de boca. Unos días más y seremos ricos.

—Todo lo ve usted de color de rosa, milord,—respondió Mackan con tono lúgubre. Mira usted demasiado el porvenir, pero si se contentase usted con observar lo que pasa en el presente, tendría usted menos confianza.

—¿Qué quieres decir?

—Quiero decir, sencillamente, que

Una flota improvisada



DIVERSOS MODELOS DE BARCOS

De izquierda á derecha: De cáscara de huevo.—De mango de cuchillo.—De coco.—
De nuez.—De plátano.—De vaina de guisante.—Balsa de cañitas.

Con frutas, nueces y otros productos campestres se puede hacer una buena flota para surcar las procelosas aguas del... baño ó de la pila de la fuente.

La corteza de un plátano de puntas bien curvadas es excelente para construir una góndola. No hay que hacer sino cortar la fruta con cuidado, extraer la carne, comérsela y poner á la embarcación un toldo de cartulina y un asiento de palo. Así se obtiene una bonita góndola como la que reproduce uno de los grabados. Para que flote bien conviene lastrarla con algo de peso.

Con el pellejo de medio limón ó de media naranja se obtiene un curioso barquichuelo circular. Los bordes se igualan con unas tijeras y se ponen unos asientos de cartón.

Para hacer una lancha de remos no hay cosa mejor que una vaina de guisantes cuyos lados se conservan separados mediante una serie de tiritas de cartón que sirven de asientos. (Véase el grabado correspondiente).

Todos sabemos que la cáscara del coco flota, por lo cual no extrañará á

nadie que con media cáscara se pueda hacer un bote circular de excelentes condiciones marineras.

Barquitos chiquitines se pueden hacer de muchas cosas. El material más conocido para embarcaciones diminutas es el medio cascarón de nuez. Se parte la nuez cuidadosamente con un cuchillo para que no se rompa, se quita el fruto y se raspa bien el interior para limpiarlo. A cada medio cascarón se le pone, pegado con la cre, un mastil constituido por un palillo de los dientes, y se le pone una vela de papel. En el grupo de grabados figura una embarcación de este género.

También sirve para hacer un barco medio cascarón de huevo. (Véase el grabado), al que se le pone un mastil de papel rígido con una vela de papel de seda. El mastil se pega con un poco de cera.

Como todos estos barcos están expuestos á naufragar, conviene tener á mano una balsa de salvamento para los tripulantes, porque nos figuramos que se os ocurrirá poner á estos barcos unos muñequitos de papel. La

balsa se hace con una serie de cañi-
tas ó de palillos unidos con dos ó
más cadenetas de hilo.

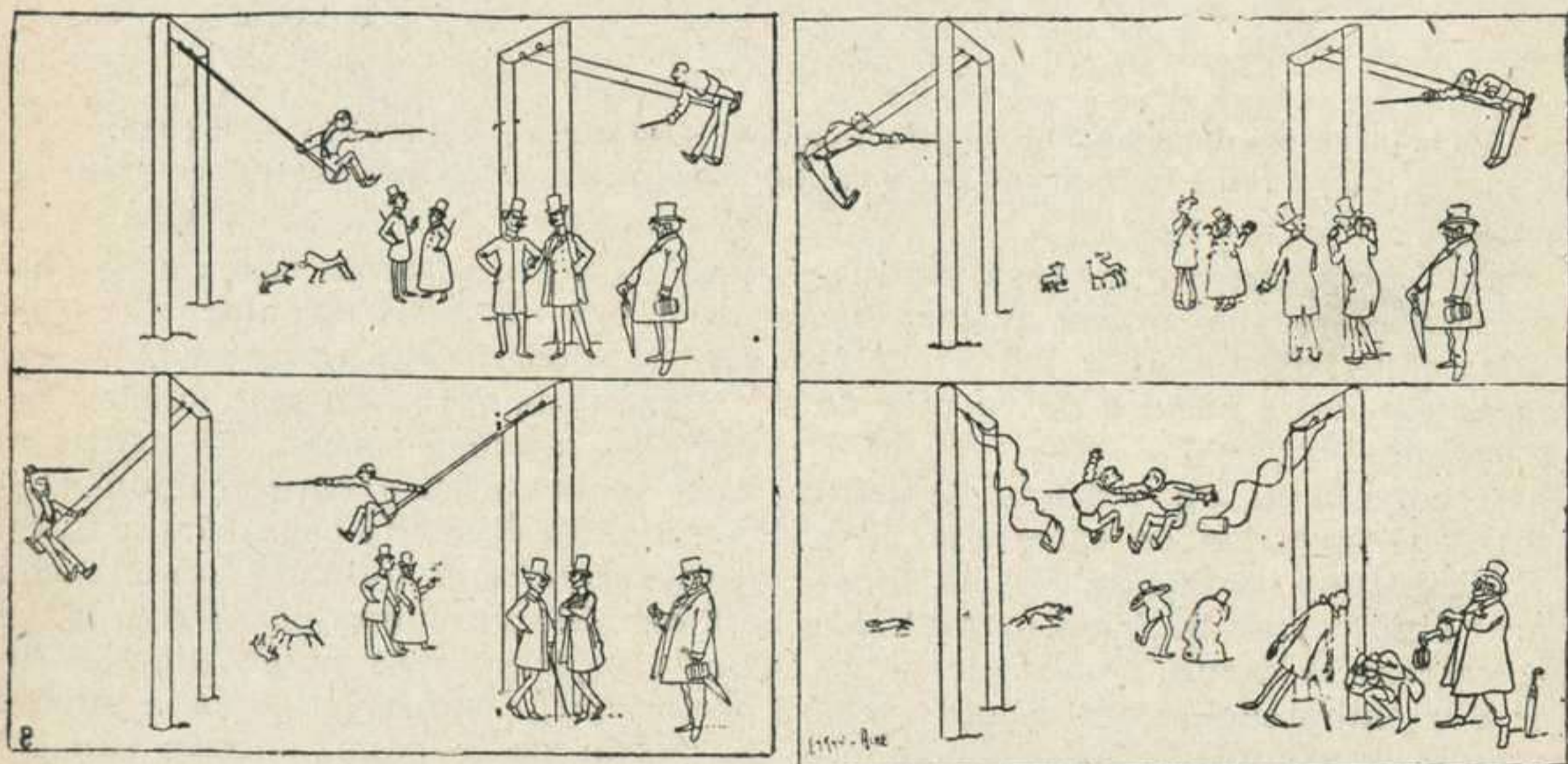
Las bellotas con su cúpula ó dedal
sirven muy bien de boyas atándolas
con un hilo á un peso colocado en el
fondo del baño, y la cáscara de la
bellota, cortada por la mitad á lo
largo, forma unos botecitos muy mo-
nos.

El bivalvo llamado "mango de cu-
chillo" por la forma especial de su

concha, proporciona la armazón para
una buena canoa. (Véase el graba-
do.) En los dos extremos se pegan
unos papeles y se deja en el centro
un espacio descubierto. Las conchas
de las almejas sirven también para
hacer embarcaciones. Los pétalos de
rosa se pueden utilizar para el mismo
objeto, así como otras muchas cosas,
porque la Naturaleza ofrece abun-
dantes materiales á todo el que po-
see imaginación é inventiva.

UN DESAFIO EN COLUMPIO

(HISTORIETA MUDA)



NUESTRO PRÓXIMO SORTEO DE REGALOS

Para tomar parte en el sorteo pueden enviarse las colecciones de cupones
núms. 1 á 12 publicados últimamente en el periódico.

**El sorteo se verificará como de costumbre, con los mismos
cupones que se nos envíen y por lo tanto, no se dan papeletas
ni vales numerados al recibo de las colecciones de cupones.**

El plazo de admisión de cupones queda prorrogado hasta el 20 de Julio.

En la Administración se venden números atrasados al mismo precio que los co-
rrientes.



LABORACIÓN-INFANTIL



DEL AMBIENTE DE LA TIERRUCA (RECUERDOS DEL VERANEO EN UNA ALDEA DE CANTABRIA.)

Jamás mi mente echará al olvido, ni se borrará en el cúmulo de recuerdos que conserva mi alma, el período estival que tan felizmente pasé en una pequeñísima aldea de las muchas que pueblan la montaña cantábrica. Me producen grato deleite los ratos que dedico á evocar la grandeza de la aldea en su propia pequeñez; sumida en las obscuras sombras que sobre ella proyectan las montañas que por completo la rodean, yace como para ejemplo de humildad y de modestia, en el fondo de una profunda y frondosa angostura que parecía de imposible acceso, de no verse la ondulante carretera que atraviesa triunfal entre breñas y precipicios, y arboledas de manzanos y castaños, burlando aquella cinta polvorienta todos los obstáculos que á su paso se interponen.

Muéstrase la magnificencia de la Naturaleza en un estado casi salvaje, en un silencio sólo interrumpido por el alegre gorgo de los pajarillos, que vuelan retozones entre las arboledas; ...sólo á veces suele llegar, para poner á la vista de los absortos aldeanos, una muestra del moderno adelanto, algún automóvil, pues el ferrocarril, el férreo monstruo engendro del progreso, todavía no ha profanado con su paso la virginidad de la tierra.

La aldea es pobre, las casas provistas de "solana" son míseras también, sólo en la plaza hay una con trazas de palacio, estando adornada su fachada con un soberbio escudo, en su interior... una extensa cuadra en la que tranquilamente rumían bastantes vacas.

También tiene en lo alto de la montaña un caduco castillo roquero medio derruido y cuya masa levántase erguida afrontando el transcurso de los siglos

bajo la pátina de monótono color que la vejez le proporcionó.

Quizás me engañe la poca experiencia, puesto que soy muy niño, pero á mi me parece ver palpable que aquel castillo que duerme el profundo sueño del abandono, resistiendo continuamente el ataque de los destructores naturales, aquel castillo cuyos sillares se irán poco á poco disgregando y tan sólo polvo será algún día, es el que ahuyenta el progreso, pues cual huyendo de maligno fantasma pasan los automóviles en desenfrenada carrera, en busca de la patria nueva, despreciando la España vieja, como si ésta no hubiese servido para cimentar aquella.

Me es imposible explicar la agradable sensación que experimento en aquella aldea, sólo sé, que cuando al contemplar el paisaje arrogante y espléndido, tropieza mi vista con la silueta del castillo, me parece ver revivir la España pretérita, aquella España grande y dominadora, sintiéndome más que nunca orgulloso de ser español.

Entonces es cuando satisfecho de este espontáneo sentir, de este amor patrio que brota del corazón, respiro tranquilo el perfumado ambiente de la tierruca.

MARIANITO CANO

(11 años)

Madrid

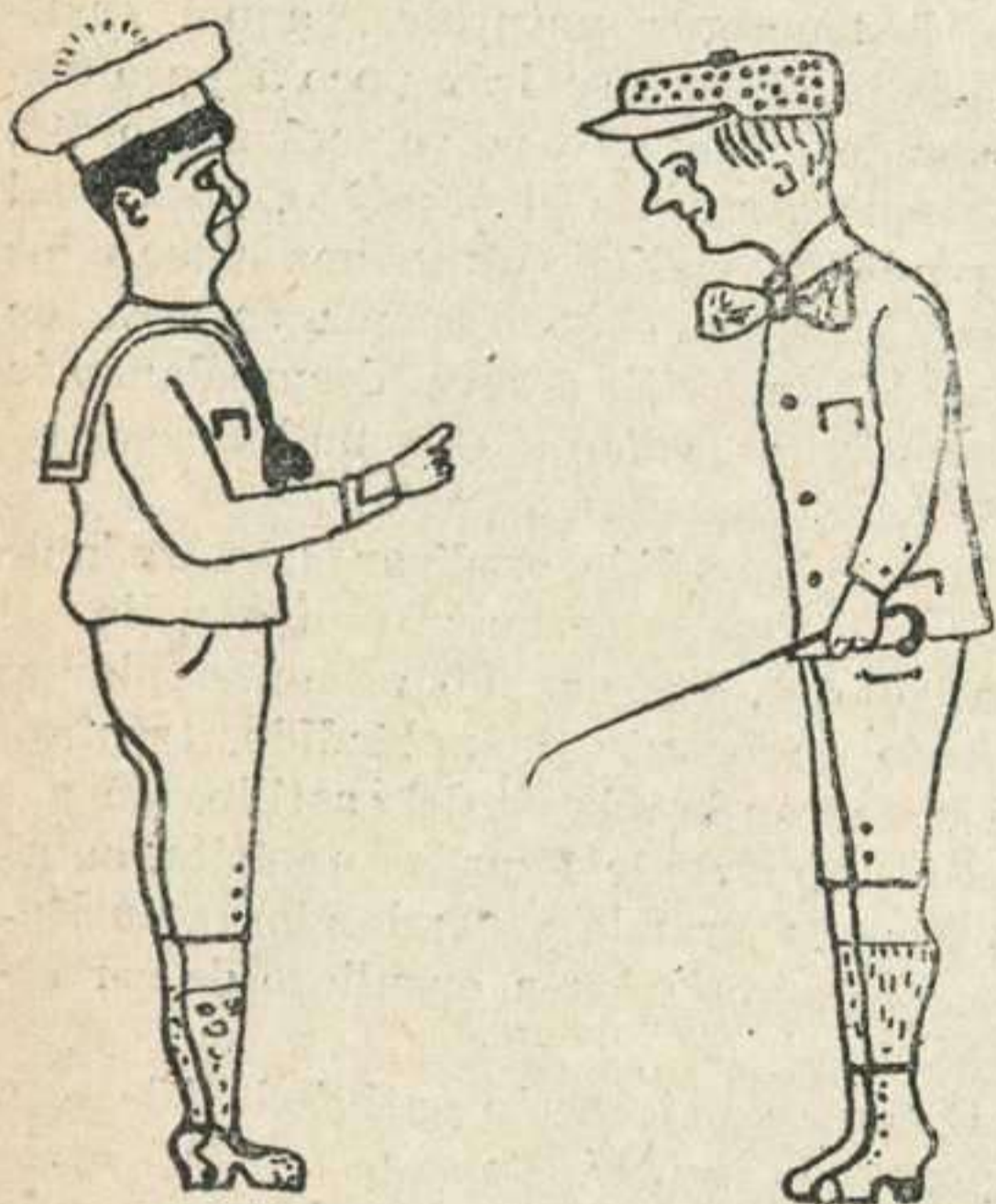
UN ALMA BUENA

En China vivía una pobre mujer que estaba muy enferma, y además no tenía ninguna familia. Un día estando como de costumbre en su casa agobiada por el dolor se sintió con más tristeza que nunca, pidiéndole á Dios que cuanto antes la llevase á donde El estaba, pues para ella ya no podía existir otro consuelo. Cerráronse dulcemente los cansados ojos

de la enferma y oyó una voz que la llamaba y la decía: "Soy un ángel del Señor que me envía á ti para consolarte en tus dolores. ¡Ven, ven, que te llevo á la mansión de Dios! Y así diciendo transportó el alma de aquella santa mujer á la gloria, paraje risueño á donde van las almas buenas, que sufren con resignación y con fe las adversidades y penas que el Señor envía á sus hijos para probarlos y glorificarlos después.

PILAR ZAFRA
(11 años.)

CHISTE



—Ayer me subí á un árbol y me caí de una altura de cinco metros...

—¡Chico! ¡Y, no te mataste!

ALBERTO GÓMEZ
(14 años.)

Cartagena.

LA BONDAD DE FABIOLA

En un pueblecillo de la Mancha vivía un honrado matrimonio que tenía dos hijas llamadas Fabiola y María. Fabiola, que era la mayor, tenía un carácter angelical, siendo bondadosa y sumisa con sus padres. María, en cambio, era desobediente tratando con gran despego á los que le dieron el ser, causando al matrimonio gran amargura la conducta de tan mala hija. La mayor endulzaba con

sus caricias el dolor de sus ancianos padres y era como una humilde violeta que esparce sus perfumes, siendo la otra como las ortigas que hieren cuando tocan.

¿Qué camino debemos seguir todas las niñas? Yo, decididamente, pienso seguir el de Fabiola.

Zaragoza.
ELISA LABRA
(13 años.)

LAS MALAS LECTURAS (CUENTO)

Margarita se había vuelto muy traviesa desde que había leído un cuento de esos que sólo sirven para imbuir mentiras en la cabeza de las niñas. Tratábase el cuento de una niña muy traviesa que haciendo travesuras había logrado hacer fortuna. Margarita quiso seguir el consejo del cuento haciendo travesuras y pidiendo luego perdón, mas volviendo siempre á las andadas. Un día que había salido con su mamá vió en una tienda un cuento que por la portada pareció gustarle. Pidió permiso á su mamá para comprarlo, comprándolo en efecto y leyéndole en el acto. Su mamá vió que Margarita tiraba el cuento con rabia y después quedaba pensativa. Margarita, aquella noche no podía conciliar el sueño y en cuanto pudo hacerlo soñó ser la heroína del mal cuento, pero todo le salía al revés. ¡Qué pesadilla horrible! Al día siguiente, Margarita despertó con dolor de cabeza; mas á pesar de esto se vistió muy de prisa pidiendo perdón á sus padres por sus pasadas travesuras, prometiendo ser mejor en lo sucesivo, y así lo cumplió.

¿Sabéis quién hizo el milagro? Pues el cuento comprado el día anterior, que era al revés del que había leído antes, transformándola por completo.

Ya veis lo que pueden hacer las buenas ó malas lecturas. Leyendo un cuento malo, Margarita se volvió mala, y leyendo uno bueno se volvió buena. Por eso os recomiendo no leáis nada sin permiso de vuestros papás, pues por buenos que seáis las lecturas influirán mucho en vuestro carácter.

Barcelona.
NATALIA CASTARLENAS
(12 años.)

PROBLEMAS Y RECREOS

ROMBO

(REMITIDO POR ULPIANO MARTÍNEZ.)

X
XXX
XXXXX
XXX
X

Sustituir las x por números de modo que sumados vertical y horizontalmente, de todas las maneras posibles sumen 20.

*

CHARADA

(REMITIDA POR JULIO CANCIO.)

Con la *prima-segunda*
De mi *tercera*
Le puedo dar un TODO
Al que lo quiera.

*

COMPRIMIDO

(REMITIDO POR VILLELLAS.)

KKK K DAAA

*

SOLUCIONES DE LOS PASATIEM- POS DEL NUMERO 112

DEL JEROGLÍFICO: *Alcalá.*

DEL PASATIEMPO:

ELVIRA
ANA
ANGEL
LUIS
JUAN
TERESA
EDUARDO
DOLORES
CIRO
ALFONSO

DE LA ADIVINANZA: *El mes de Febrero.*

DE LA TARJETA: *Jacinto Benavente.*

Han enviado soluciones de los pasatiempos del número 112:

Guillermina y María del Pilar Rebull, Tortosa; Pablo Aixelá, María Rodríguez Pavón, Valladolid; M. Vicente y Eumenio de Mata, la Bañeza; Ezequiel Jaqueto y Rama, Carmen y Clemente García, Ernesto Ferrero y González, La Bañeza; J. Vázquez, Mahón; Ulpiano Martínez, Albacete; Angel Fernández, Astorga; Salustiano Casado de Mata, La Bañeza; Pedro Mir, Barcelona; Luis y Manolito Vigal, La Bañeza; José Villegas, Barcelona; Luis Ruiz, La Coruña; José y Federico Sarza, San Gervasio; Josefa Buenafé Romero, Vicente Rodríguez Cepeda, Rafael Rodríguez Cepeda, José Lazo Borrero, Valverde del Camino; Teresa Tudela Cuevas, Valencia; Julio de Castro, Ceuta; Zeas, Madrid; Alberto B. Carrillo, Cartagena; Luciano Sánchez, Talavera de la Reina; Luis Ayala y Martínez Moreno, Albacete; María Luisa y Amadeo Fernández, Arriondas; Emilio Jové P., Barcelona; Andrés Mercado León, Sevilla; Carlos Agejo Cecilia, Santander; María, Mercedes y Emilia de la Vega, Constantino Burillo, Salustiano Casado de Mata, La Bañeza; Antonio Blanco González, Madrid; Manuel Bozal Casado, Guadalajara; Emilia y Fernando de la Escosura, Madrid; Carmen Martín, Madrid; Antonio Estefanía y Sarralde, Haro; Carmen de la Pesa y Vázquez, Toledo; Francisco Mesas y Elías Lloreda, La Carolina; José Riera, Madrid; Román Morcillo, Valverde del Camino; Angel Capmany, Alagón; Rosario Sierra, Málaga; Armando Gómez, Huelva; Ricardo García Villalba; Carmela y Fernando Rebelles, Sevilla; Juan Carreras González, Valencia.

*

También han remitido soluciones de los pasatiempos del número 111:

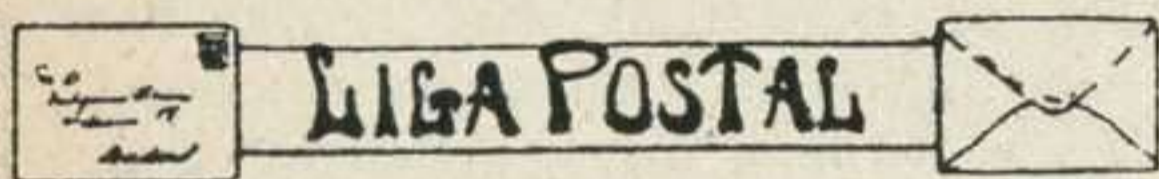
Javier Martín, Madrid; Carmen Rojas Lova, Antequera; Antonio Maya, Barcelona; Francisco López, Chelva; Noé Acevedo, Cáceres; Guillermo Aparicio, Félix

Caballero, Valladolid; Rayo, Valencia; Francisco Villar, Arriondas; José Yagüe, Santander; Armando Gómez, Huelva; Manuel Román, Alagón; Pepito Torregrosa, Málaga; Casto Pazos Vidal, Vigo; Carmela y Fernando Rebelles, Sevilla; Santiago Pérez Haya, Madrid; Ulpiano Martínez, Albacete; Carmen y Clemente García, María Rodríguez Pavón, Valladolid; Abelardo Santo, La Coruña; Pepito Norro, Santa Cruz de Tenerife; Javier Salas, Barcelona.

*

Ha remitido solución de los pasatiempos del número 110:

Juan Padilla Paz, Las Palmas.



LISTA 33.^a

(Véase la 32.^a en el número 113.)

Ricardo García Villalba, Garnica, 12, Murcia.

Carlos Dorrell, calle de Atocha, 153 y 155, Madrid.

Teodoro y Juan Busquets, Pasaje Marinent, 22, Barcelona.

Luis Pérez, San Joaquín, 7, Madrid.

Amador Pereira Redondo, Suero de Quiñones, 41, Hotel, Prosperidad, Madrid.

Antonio Pereira Redondo, Suero de Quiñones, 41, Prosperidad, Madrid.

José Rueda Fernández, Serrano, 34, 4.º, núm. 1, Madrid.

Matilde Guerrero de Echevarría, Plaza del Cnde de Barajas, 3, entresuelo, Madrid.

Ramón Martorell, Campoamor, 15, 3.º izquierda, Madrid.

José Abras y Nadal, Campoamor, 15, Madrid.

Pepita Vázquez, Pabellones de Caballería, Cuesta de Otero, Ceuta.

Manuel Hidalgo Gómez, Trinidad, 30, Valverde del Camino (Huelva).

Enrique Sanchis Daroca, calle Torno San Gregorio, 6, bajo, Valencia.

José Sanchis Daroca, calle Torno San Gregorio, 6, bajo, Valencia.

Carmencita Sanchis Daroca, calle Torno San Gregorio, 6, bajo, Valencia.

Gabriel Tebar Cruz, calle de Brull, 2, Ceuta.

Jerónimo Tebar Cruz, calle de Brull, 2, Ceuta.

Roberto Casals Colls, calle de Gerona, 8, Figueras.

El segundo apellido del asociado Luis Ayala, de Zaragoza, no es Martínez, sino Martín.

El asociado José López García que aparece en el número 82 con residencia en Sevilla, vive en Málaga, calle de Torrijos, 98.



Paquita Pérez.—Envíe nuevamente las señas de su residencia bien detalladas para anotarla en la Liga, porque los cupones están ya enrollados en el bombo y no es posible buscar el suyo para ver la población donde vive usted.

C. Palacio? (Ceuta.)—Si las fotografías son bonitas é interesantes, sí.

P. Osuna (Ceuta.)—Cada tomo consta de 26 números, menos el tomo I que tiene 33 números.

J. Martínez (Madrid.)—26 números.

F. Menjón (Bilbao.)—Puede emplear la contraseña que quiera y variarla á su gusto.

M. Salas (Zaragoza.)—Entra en sorteo atendiendo á las razones que dice.

J. A. R. de la T. (Arnedo.)—Recibidos.

J. Osorio.—Envíe el problema bien dibujado tanto el enunciado como la solución para que se puedan grabar.

F. Segura (Palma.)—Se han recibido porque da lo mismo el Apartado que la calle.

F. de R. R. y C. (Mataró.)—No podemos contestarle, porque lo ignoramos. Escriba á la Librería de Romo, Alcalá, 5, Madrid y le informarán.

Tapas para encuadernar LOS MUCHACHOS

Son de tela roja con letras de oro. Precio: **una peseta** las de cada tomo. De venta en la Administración, Ferraz, 82, Madrid.

Nuestros talleres se encargan de la encuadernación de los tomos al precio de **una peseta** cada uno.

Los de provincias pueden mandar su importe, más 0,25 para certificado, en Giro Postal ó letra de fácil cobro.

NÚMEROS ATRASADOS

Se venden de todos los números publicados al precio de 10 cts.

VIUDA DE R. ABATI

Modas.-Últimos modelos de París

: para la próxima temporada :

MARIANA PINEDA NÚM. 7.-MADRID

Teléfono núm. 92.

NUEVO MOTOR

á creosota sin válvulas

REPRESENTANTE EN ESPAÑA

CATALA Y ARMISEN

MAYOR, núm. 46

MADRID

A los lectorcitos de LOS MUCHACHOS

No dejéis de recordar á vuestros papás ó á vuestros hermanos mayores que compran mañana lunes

ALREDEDOR DEL MUNDO

Es la Revista ilustrada que trae más lectura y más variada ilustración. Contiene relatos de viaje, narraciones históricas, curiosidades de ciencias, de arte y de industria, aventuras de caza, costumbres de pueblos raros, novedades de arqueología, numismática, filatelia, historia natural, etc. Es, en suma, una verdadera enciclopedia en forma de periódico, y además regala novelas ilustradas y publica problemas con valiosos premios.

Precio del número: 20 céntimos

¡No olvidarlo! No es justo que mientras vosotros os entretenéis leyendo LOS MUCHACHOS, las personas mayores estén mirando las musarañas.

JABON FLORES DEL CAMPO



SUPERA AL MEJOR EXTRANJERO

Creación de la PERFUMERIA FLORALIA